

Hotel Astor

Poesía

Juan Pablo Rudolffi

Hotel Astor

Juan Pablo Rudolffi

Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección mínima

Primera edición de julio 2018

Colección mínima es una asociación con
Revista Extrañas Noches

Este libro cuenta con licencia Creative
Commons



Hotel Astor

Juan Pablo Rudolffi

Calama - Chile- 18-11-17

(UNO)

Estaba pensando en esta sed de luna y en los
objetos que caen,

¿sabes?

Nunca más vino nadie a pedirme un abrazo.

Aún no logro congelarme después de que
viniste con los ojos cuadrados

alucinando arcángeles y superficies mayores.

Me hablaste sobre un hombre

cuyo nombre preferí olvidar

yo te pedía que no lo hicieras.

Jamás fuiste blanda cuando se trataba de
partirme el corazón

quizás porque nunca te mojaste tanto con mi
sangre

siempre viste al mundo de una forma
seca y tierna
triste y brillante.

Todas aquellas mezclas imposibles
en ti eran algo común
mientras flamearas tu bandera de desapego,
el único trapo tuyo que jamás toqué.

(DOS)

Pensé en que no vendría nada mal olvidar las razones de la luna ¿Recuerdas que nos había dejado el último tren de Tigre a Capital?

Quizás tampoco vendría nada mal un sorbo grande de algún agua gris.

El Hotel Astor era un misterio,

todo tenía el color de un sueño.

Ciertas apariencias incluso,

si no fuera por algunas fotografías que sacó La Negrita aún me lo estaría cuestionando.

El alma de los decaídos no da para más,

en este pleno mes de frío

pienso que quizá tenga que volver al Hotel Astor

y que no vendría mal olvidar las razones de la luna

tal vez tú me puedas acompañar,

aparecer, qué sé yo,

como esa suerte de milagros que narran en los textos de supersticiones que algunos propagan.

En fin, no hay desgracia más grande que tu ausencia.

(TRES)

Estaba pensando en lo lejos que estaba aquella moneda,

tirada en la mitad de dos estaciones imposibles.

Querías retratar toda luz

buscarla sea como sea

entonces sacabas la cabeza antes de llegar a la estación terminal

aún con el tren en movimiento

y yo queriendo retratar el oro de tu reflejo te seguí,

tu pelo entraba en mis ojos como espinas

y tu respiración sobre los árboles era casi un silencio.

A veces pienso que debí haberme asegurado
de que no estuvieras muerta.

Se prendían los motores por donde pasabas,
eras la pieza más importante de este
rompecabezas,
las vidas y las muertes de esta función.

Cuando entraron los vendedores al vagón
pensé en hacerme humo,
en su defecto, me quedé herido
tras un destello como brisa
y tú mirabas fijo por la ventana, empañando el
vidrio mientras me contabas
que tus galletas preferidas tenían grasa

animal.

(CUATRO)

Difícilmente comprenderías el capricho mío
de dibujarte los labios cuando más moría.

Claro, yo estaba muriendo a cada sonrisa
tuya,

por la impotencia de entender que todo
avanzaba al final.

Ahí estaban tus manos conduciendo a las
mías.

Llegamos entonces, a un portón rojo que daba
a un oscuro patio.

- Tendría que haber vuelto ¿sabes? (te dije)
- No es necesario, vas a salir vivo de esto (me
replicaste con plena confianza)
- Eso es lo peor (pensé)

Hablábamos como si supiéramos el destino,
como si la vida congelada de aquellos años
fuera manipulada a nuestro antojo,

miré tu cara y mis párpados sangrando se
acurrucaron en tus uñas.

Entonces caminaste más rápido y entraste a
aquel hotel.

Sus largos pasillos silenciosos con puertas
negras,

ni una sola vida... ¿te acuerdas?

La recepción era como un cuarto de velorio
pero vacío, en sí.

Por aquella pequeña ventana se veía la luna
enorme y en tus ojos el reflejo de un letrero de
luz que decía:

“Hotel Astor”.

(CINCO)

La niña está corriendo por la ladera del río,
carga sus talismanes, piedras y flores
pequeñas.

Pienso que así te arrancaron alguna vez a ti.

Querías descubrir qué había más allá de esos
islotes

frente a los barcos, lo único que podía hacer
era sucumbir.

Aquella impaciencia del río certero,
y la luz de los caminantes, el día de las
familias,
la aurora última de un flash y un robo.

¿Creías que esas almas de pronto podrían volver?

Me tomaste en silencio,
y con una piedra raspaste mis dedos,
tus ojos se volvían verdes
y no podías ver ni aguantar a las mariposas
que entraban y salían de tus oídos.

"¿Escuchaste eso?" Me preguntaste.

Pero el silencio era más fuerte,
entonces te cubriste de mi manto rojo
y se apuñalaron las virtudes
ya no llorabas sal,
esta vez llorabas sangre.

ANTES DEL OLVIDO HOTEL ASTOR

(UNO)

Comprendí que el viaje era un desesperado
intento de aplacarme a la memoria,
no marchar por mí mismo, más bien, caminar
donde ella deje tendido su pañuelo y ver

como entre los vientos se vuelve de metal.

Es verdad, cada paso que da es un nuevo paraíso, entonces dejaba marcas de árboles del sur de Chile inevitablemente míos.

¿Dónde queda corazón el desvelo?

Cualquier colectivo que pase como una bala y penetre las avenidas será nuestro autobús

El camino, como cicatriz, tiene que ser descubierto

Entonces por él avanzaremos acomodando nuestras presencias

Y así como tú lo mirabas

yo lo aceptaba.

Sequé mis llagas al sol

y vi marcharse como un segundo recuerdo la

habitación apagada por las ásperas melodías
del vapor saliendo del baño.

Y afuera en la calle llovía y el mundo lloraba
mientras los habitantes

desaparecían a lo lejos con sus oscuros
paraguas.

Que melancolía esta tarde.

Llegamos en el autobús a la estación

y como venas en Retiro todos los trenes eran
tristes

y nosotros como sus sangres entramos sin
preguntar, por el dulce ritmo del movimiento.

(DOS)

Recuerdo que ya no reías más en este templo,
era un chiste todo, ya lo ves,
y esas palabras indefinidas
que brillaban en lo etéreo como toda
compasión.

No fue más que el goce de un segundo
con tu mano apretando mi corazón
que era como una goma pálida
sin nada que ofrecer.

Los ríos se avecinan y fuertes vientos nos
saludan.

Quisiera retornar a tu memoria, capricho de
absolutismo, nada, ni un solo trozo de
cerámica, ni una sola pieza vendita, ni

piedras, ni ladridos, ni arena, nada
ni un color bendito, ni amapolas, ni ciudades.

Se abrieron todas las puertas del Hotel Astor.
Retumbó todo de un solo golpe.

Luego el silencio más grande que pude haber
escuchado.

No te miento, estaba aterrado,
miraba lo impecable del aire,
lo absurdo
la belleza como la muerte.

¡Todo de un solo golpe!

Sin previo aviso...

Luego te miré,
ahí estabas,
sonreías,
los ojos te brillaban.

Tu mirada como una incógnita pegada al infinito,

tu respiración como la de un animal a punto de recuperar la libertad,

tu frente pálida, impecable.

La seguridad de tu propia hazaña,

tu propio silencio.

(TRES)

Toda piedra transitoria fue elevada a los cielos
y cayó,
fieramente como tu esencia.

Fueron fecundados los mares frente a tus ojos,
y antes el mundo frente al de otros.

Tú, compasiva aurora despeinada
llegabas de la mano de otros sueños a esta
vida.

Te parieron mientras el aguacero se encargaba
del mundo

y las apariciones letales
entre enredados farellones de muertes
imposibles.

Ahora estas acá, frente a un viejo espejo del
Hotel Astor,

juegas con tu pelo, parece que juegas.

¿Pero quizás, es solo un movimiento
involuntario?

Pero algo tras tus ojos es la única verdad.

Afuera los árboles enloquecen,

crujen las hojas movidas por murmullos,

no me has dicho una sola palabra desde que
abrieron las puertas.

Un remolino de frío abraza mis manos,

y te nombro mientras recorro con mi vista
cada esquina de la habitación,

los almohadones grises, las sombras tras la
cortina

el velador, su lámpara de loza, con pequeñas
flores azules.

Tú misma parecieras haber envejecido,

ya eres parte de las murallas y el espejo parte
de ti.

Por eso desesperé y grité tu nombre,

¡Celeste!

Pero nada te commueve.

Vas viajando por otros suspiros

tantos otros, todos menos los míos

y uno a uno, arman escalones

y creíste estar en el cielo,

quizás lo estabas.

Pero la aparición fue más certera,

y las primeras piedras empezaron a chocar
con las paredes.

Una atravesó el vidrio,

fue a caer tras tus zapatos

has vuelto a sonreír.

(CUATRO)

“¿Te revelé alguna vez por qué caminos llegar a los lagos de mis sueños?”

(me susurraste, mientras yo de un salto me puse de pie)

Jamás habrás entendido con qué sed te anhelaba,

hasta el hueso más insignificante de tu cuerpo era más grande que mi vida.

A pronto que comprendía con qué velocidad soñabas,

fuimos entrando en tus poros para armar musarañas,

ya no había cristales repartidos por ninguna parte.

Lo cierto es que no recordaba haberlos botado,

pero mis manos y tus manos estaban llenas de heridas

y un girasol en el florero había sido coloreado con sangre.

“Los lagos de mis sueños se están partiendo por la mitad”

En ese momento fue cuando tu vista infinita se estalló en mi pecho

y fue como si me hubiera chocado el planeta,
pero me contuve el dolor.

Eras el peso de todo el mundo entrando
despiadadamente en mí,

y tus venas azules me amarraban como a un
cordero

pero te aguanté, como he aguantado todos tus
segundos.

“Cada camino es una escalera, pero la tierra se mueve y las estrellas quedan paradas”.

Secaste tus lágrimas y las mías.

De pronto el nicho de mi memoria era nuevamente un segundo.

Te vi cerrar los ojos y te abracé.

Te oí respirar cada vez más lento hasta que un último suspiro te llevó a los lagos misteriosos de tus sueños,

y sentí tanta dulzura, tanta compasión que no quise volver a respirar para no despertarte.

Así que me puse de pie frente a tu espejo y saqué uno a uno los vidrios que tenía enterrado en el cuerpo.

(CINCO)

Por los pasos y los cuarteles oxidados y las
apariciones

azucenas y cantos de sirenas ante las caídas.

Aquella mañana desperté,

tú mirabas el techo como si fuese un hermoso
trofeo,

sabes lo cruel que fue haber nacido en un
mundo habitable.

Nuestras cortinas ahora tienen otro color

y las siluetas desaparecieron.

Sabía que había que salir de la habitación

pero no me movería hasta que tú lo hicieras,
busqué entre las caricias un poco de agua
el viento al fin entraba con fuerza
y el frío que era tu regalo nos despertaba.

Agarraste mi mano y tu mochila, caminamos
al pasillo.
Nuevamente estaba despejado,
cerraste la puerta y sonreíste,
tu vista hacia el río,
los barcos,
el caudal triste de Tigre,
y el musgo grueso,

el tren...

El día es hermoso.

Despertaste con toda la primavera en tu memoria.

Lástima que después de este viaje no nos volveríamos a ver.

SOBRE CELESTE Y EL HOTEL ASTOR

Era interminable como un secreto en lo profundo,

sus misterios, sus ilusiones, sus ojos casi siempre apagados,

disfrutaba de los naufragios, de las corrientes.

En apariciones momentáneas asustaba al

mundo

con la ternura con que el demonio amamanta
a sus hijos.

Era el fuego y quemaba las fronteras.

Era el hielo y congelaba las palabras.

En las mañanas aparecía con la inquietud del
desafuero,

y destruía todas las torres lógicas:

campanas, desayunos...

Festejando al fin

su vista misteriosa entre los andenes.

Cada lugar que pisaba era de pronto suyo,

cada caricia a las aguas retornaba en fuertes

remezones.

Cuando la vi por primera vez
súpe en ese segundo que terminaría mi
libertad.

Desde entonces muelo la tierra, la mojo para
armar el barro.

Todo lo que habita en mi interior es el choque
de este auto sin frenos.

Y en lo valiente del alma,
las jarras quebradas y el horizonte arrancado,
está también su nombre
que circula entre los fuegos
de un milagro de vida.

Una mañana decidí marcar su teléfono.
Después de varios intentos me contestó,
seguía sola como siempre.
Anduve en varias ciudades enloqueciendo de
obsesión,
lograba trabajar, dormir poco,
entonaba canciones que ya se habían apagado
hace años,
circulaba con su corazón lo que le quedaba,
abría la voluntad del mundo aún,
al menos según ella y ella nunca mentía.
Yo quedé mudo nuevamente escuchándola,
me preguntaba si nos volveríamos a ver.
Yo sabía que no había más paraíso para
nosotros,

entonces colgué.

Eras todas las madrugadas del mundo dentro
de mí.

Celeste, si un día lees mi poema
espero que el mundo aún siga contigo.

Y que en lo preciado de la muerte,
el esqueleto vital de las voluntades,
al menos siga en pie el viejo Hotel Astor de
Tigre,
y nuestra carnicería de vida.

Fin

Juan Pablo Rudolffi Ugarte (1990), Nace en la ciudad campamento de Chuquicamata, Chile. Narrador y Poeta, es una de las plumas Jóvenes que se abre paso por el resbaladizo campo de la literatura Chilena. Emigra a la capital nacional para cursar estudios de Arte y Literatura, posteriormente amplía su carrera siendo publicado en diversas antologías internacionales y algunos de sus libros reeditados en Buenos Aires Argentina donde también dieron a luz sus últimas Publicaciones. Actualmente reside en la ciudad de Calama. Autor de las novelas Tierno Resplandor (Primera edición-Eldiariodeantofagasta- Antofagasta -Junio-2011/ segunda edición- Capuchas ediciones- Buenos Aires 2016)

Conversadores Platónicos (Primera edición- Ediciones del mal- Antofagasta-2014/ segunda edición-Puntos Suspensivos ediciones- Buenos Aires-2015)

Los Libros de Poesía: Nostalgia de Lupanar (Eldiariodeantofagasta- Antofagasta-2014)

Los Tiempos del Pájaro (Ediciones del Mal- Antofagasta- 2014)

Narcosis Bermellón (Ediciones Croupier- Buenos Aires-2015)

Marina Disforia (Capuchas Ediciones- Puntos suspensivos Ediciones-Buenos Aires -2017)

El libro de cuentos breves: Sabor a Frutilla (Eldiarioantofagasta-Antofagasta-2013)

Los cuadernillos de poesía:

Pupilas distantes y Recolección inhumana (Cumshotrecords- Santiago-2011)

Caravana de la Muerte (Calama-2018)

Y el Álbum de poesía musical: Erizo Juan Rudolffi & The Thelemas Band (Cumshotrecords 2016)

Sus poemas fueron publicados también en la Revista Extrañas Noches, tanto en su edición

impresa como en la página web.

Publicado en algún momento de la
historia en el Taller
de Ediciones Frenéticxs Danzantes